



PLATICA

DE LOS FRUTOS DEL ESPIRITU SANTO.

EXPLICACION DE LOS FRUTOS DEL ESPIRITU SANTO.



OS Frutos del Espíritu Santo son doce: *Caridad, Gozo espiritual, Paz, Paciencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fè, Modestia, Continencia, y Castidad.* Para que el árbol lleve fruto, se riega, se cultiva, y con la humedad de la tierra, y calor del Sol, llega à producir sazoados frutos. Para que el árbol del alma, que en la tierra de el cuerpo plantò Dios, lleve sazoados frutos de virtudes, ha de estar regada con las aguas del Espíritu Santo, y se ha de acalorar con los rayos de sus divinas influencias. Y como el fin para que al árbol se le dãn naturales influencias, es para que lleve fruto; así el fin para que al alma se le dãn espirituales in-

fluencias, es para que lleve frutos del Espíritu Santo, como son:

Caridad. Con este fruto hace el alma actos de amor de Dios, y del próximo; pues es la Caridad virtud con que à Dios, y al próximo se ama. Dicese Caridad de *chara unitas*, de amada unida; y así que la Caridad une al alma con Dios, la transforma en su Magestad, y le hace su amado sobre todas las cosas. *Gozo espiritual*, es una alegría de las cosas buenas, que mueve al alma à obrarlas con diligencia. *Paz*, es una quietud, y sosiego del ánimo en toda fortuna, sin que en lo exterior se manifieste perturbacion. *Paciencia*, es llevar con igualdad de ánimo hasta lo mas adverso, y repugnante. *Longanimidad*, es un ánimo ya fortalecido del continuo padecer,

cer, y una preparacion del ánimo, con sosiego à las adversidades, que se esperan. *Bondad*, es una dulzura del ánimo en lo bueno, ò una pronta voluntad de hazer siempre bien.

Benignidad, es mostrarse agradable à todos en lo exterior, yà en obras, yà en palabras. *Mansedumbre*, es la que lleva con resignacion los defectos del próximo, impidiendo los movimientos de la ira, no dando lugar à la venganza. *Fè*, es, ò se toma aqui por la verdad, y fidelidad con que se ha de tratar al próximo. *Modestia*, es la que refrena al cuerpo, y al alma, yà en el vestido,

yà en el andar, yà en los dichos, yà en los hechos; de manera, que todo lo haze con decoro, y circunspeccion. *Continencia*, es la que refrenà lo concupiscible, yà en comida, yà en bebida, yà en qualquier otro vicio. *Castidad*, es la que castiga al hombre para conservarlo puro, alexandolo de los deleites carnales. Estos son los frutos del Espíritu Santo, mas conocidos, y comunes, aunque ay otros muchos; porque qualquier otra obra buena, hecha con el instinto del Espíritu Santo, se puede llamar fruto del Espíritu Santo.

DISCURSO MORAL, SOBRE los Frutos del Espíritu Santo.

Cristo nuestro bié: Verdad fuma, nos dice, que por los frutos hemos de conocer quien es cada uno: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Si viessemos à uno, que se dà à la concupiscencia de los ojos, à la soberbia de la vida, conocemos que es del mundo, pues lleva frutos del mundo. Si viessemos à otro entregado à la mentira, y à executar los deseos del malo, dezi-

mos, que este es del demonio; pues lleva frutos del diablo; pues es el diablo padre de la mentira, y de los malos deseos, La inmundicia, impudicia, y luxuria, bien manifiestas son estas obras, ò frutos de carne: *Manifesta sunt autem opera carnis: quæ sunt fornicatio, &c.* Al que viereamos con caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, &c. tenerlo devemos, y conocerlo por de Dios, pues lleva frutos del Espíritu Santo.

§. I.

Quien tiene caridad, como no ha de ser de Dios, y llevar frutos del Espíritu Santo? La caridad de Dios se derrama en los corazones por el Espíritu Santo: *Rom. 5. Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* Dios es la misma caridad; y el que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios permanece en él: *Qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo.* Y el que por la caridad permanece en Dios, y Dios permanece en él, este lleva muchos frutos: *Qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum.* Si, almas, muchos frutos lleva el que está en caridad, pues lleva frutos de caridad para Dios, para sí, y para los próximos. Esto passava por el Alma Santa, quando dixo: Ordenó en mí la caridad mi divino Esposo: *Ordinavit in me charitatem.* Entonces, dize Pepin, ordena Dios la caridad en el alma, quando esta ama à Dios, à sí misma, y à los próximos: *Deum ordinare in aliquo charitatem est ipsum facere, diligere Deum super omnia, seipsum, & proximum.*

A Dios nuestro Señor he-

mos de amar sobre todas las cosas; que por esso se nos manda, le amemos de todo nuestro corazón, y de toda nuestra alma. No bien ordenó el divino Esposo la caridad en el Alma Santa, quando esta enfermó del amor de Dios: *Amore languero,* y tanto, que padecía dulces delmayos: *Anima mea liquefacta est.* Mas, aquel ama à Dios sobre todas las cosas, que por cosas contrarias que le sucedan, no se aparta del servicio de su Magestad. Esto que no entienden los pecadores, executavan con primor los Apóstoles. Quien, dize San Pablo, nos podrá apartar de la caridad de Christo? *Quis ergo nos superabit à charitate Christi?* Cierto estoy, que no nos podrán apartar de la caridad de Christo, ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los principados, ni las virtudes, ni las instancias, ni las cosas futuras, ni la fortaleza, ni la altura, ni la profundidad, ni criatura ninguna. O qué bien ordenada estava la caridad en los Apóstoles! O qué frutos de caridad tan sazonados para Dios!

Tambien se ha de ordenar la caridad para sí: *Ordinavit in me charitatem.* Comun dezir es, que la caridad bien ordenada, comienza de sí mismo.

Co-

Como à su propia alma amaba Jonatás à David. De manera, que aunque Jonatás amaba mucho à David, no excedia al amor que à su propia alma tenia: *Dilexi eum Jonathas quasi animam suam.* Parece està por demás lo que estamos diciendo; porque quien ha de aver, que no ame à su alma? O dolor, que si ay! El que comete una culpa, los que executan alguna maldad, estos son los que à su alma no aman, siendo de su propia alma crueldes enemigos: *Qui autem faciunt peccatum, & iniquitatem, hostes sunt anime sue.* Hombres, yà que no tengais caridad con otros, tenedla con vosotros mismos: *In vobis metipsis charitatem continuam habentes.* Hombre, dize Dios, guardate à ti mismo, y à tu propia alma con gran cuidado: *Custodi igitur semetipsum, & animam tuam sollicitè.* Quita de tu alma con la caridad lo abominable de la culpa, pues es la caridad quien borra la multitud de los pecados: *Quia charitas operit multitudinem peccatorum.* De esta manera podràs llevar frutos de caridad para ti mismo.

Finalmente, lleva frutos de caridad para el proximo, el que està ordenado con la caridad. Mandamiento es de Dios, que

ames al proximo como à ti mismo: *Diliges amicum tuum sicut teipsum.* Hemos de ser madres de la caridad para el proximo: *Ego Mater pulchre dilectionis.* O qué madre tan caritativa se hazia San Pablo, quando dezia: Quien de mis hermanos està enfermo, que yo no esté enfermo con él? *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* Quando dezia, queria ser anatematizado por sus hermanos; ò qué madre tan cariñosa, y caritativa de los proximos se hazia Alma Christiana, el que no ama està muerto: *Qui non diligit, manet in morte:* ama à tus proximos, y passaràs de la muerte à la vida: *Translati sumus de morte ad vitam quoniam diligimus fratres.*

Ten caridad, Christiano, de los proximos, de ti mismo, y sobre todo ama à Dios, que ama à todos los que le aman: *Ego diligentes me diligo.* De esta manera llevaràs frutos de caridad mas excelentes, y mejores que el oro, y piedras preciosas: *Melior est enim fructus meus auro, & lapide pretioso.* De manera, que siendo la caridad en el alma fruto del Espíritu Santo, produce este fruto en el alma otros muchos frutos. Contraygamos à lo espiritual la creacion, que de las cosas naturales hizo Dios. Crió su Ma-

Ej 3 gcl

Lev. 19. 18.

Eccl. 24. 24.

2. Cor. 11. 29.

1. Joan. 3. 14.

Prov. 8. 17.

Ibid. 19.

gestad la tierra, y los arboles, y luego mandò al arbol fructifero, llevàra fruto cada uno, segun su genero: *Lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum.* Cria el Espiritu Santo en nuestras almas la caridad, y de este fruto hemos de producir nosotros actos de caridad para con Dios, para si mismo, y para los hombres. Y esto serà producir frutos en las almas cada virtud, segun su genero.

§. II.

PAsso al Gozo espiritual. De la caridad se engendra en el alma el Gozo espiritual, y aun todos los demàs frutos: porque así como de la raíz se engendran muchas ramas; así de la caridad se engendran muchas virtudes, dice el gran Padre San Gregorio: *Multi arboris rami ex una radice procedunt, sic multae virtutes ex una charitate generantur.* Y aun expresa el Gozo espiritual San Pablo, en las propiedades de la caridad, quando dize: *Congaudet.* Este gozo espiritual no està en las cosas del mundo, no en las cosas del cuerpo, sino en las cosas que son del agrado de Dios, y bien espiritual del alma. En Dios, dize San Pablo, nos hemos de gozar siempre:

S. Greg.
hom 27.
in Evag.

Gaudete in Domino semper. En nuestro Padre Jesus nos hemos de gozar: *Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Jesu meo.* Què bien nos enseña la Virgen Maria en quien nos hemos de gozar! *Exultavit spiritus meus;* mi espiritu se gozò. En quien, Señora? En Dios, que estoda mi salud: *In Deo salvari meo.*

David se gozaba, porque se le dixo, que avia de ir à la Casa de Dios: *Letatus sum in his, quae dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* La Magestad de Christo dixo à sus Discipulos, que su alegria solo debia estar, en estar escritos en el libro de la vida: *Gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Coelis.* Por aver hallado la dragma perdida, se alegraba la muger que refiere el Evangelio; y por solo un peccador, que haga penitencia en la tierra, se alegran los Angeles en el Cielo: *Gaudium erit in Caelo.* O excelencia de la penitencia, que hasta los Angeles alegras! O llanto, que si en esta vida à la criatura dàs amargura, en la otra la conviertes toda en gozo, y alegria: *Convertisti planctum meum in gaudium mihi:* de manera, fieles, que los dolores de esta vida, son la regla por donde se miden los consuelos de la otra: *Secundum*

1. Cor. 36.6.

Phil. 4. 4.

Hab. 3. 18.

Luc. 1. 47.

Psal. 12. 1.

Luc. 10. 20.

Luc. 15. 7.

Psal. 29. 12.

Psal. 93. 19.

multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae letificaverunt animam meam. Estos, almas, deben ser nuestros consuelos en esta vida; la penitencia, las lagrimas, los dolores. O què frutos tan dulces para el alma! *Fructus eius dulcis gutturi meo.* De manera, que siendo el Gozo espiritual un fruto del Espiritu Santo, frutos segun su genero, ò à si semejantes de gozos espirituales, debe producir: *Faciens fructum juxta genus suum.*

Pero, ò dolor! No se alegra el peccador en las buenas obras porque no las hace, solo se alegra en las obras malas que executa: *Qui letantur cum malefecerint, & exultant in rebus pessimis.* No conocen el gozo de las cosas espirituales, que ha de durar para siempre en el Cielo, y se gozan en las cosas mundanas, que brevemente pasan à condenar al infierno: *Gaudent ad sonitum organi. Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt.*

§. III.

LA Paz es tambien Fruto del Espiritu Saato. Hermanos, decia San Pablo, yo os ruego, que seais sollicitos en

guardar la unidad del espiritu, con el vinculo de la paz: *Sollicitè servare unitatem spiritus in vinculo pacis.* Si, Fieles, el espiritu es quien nos ha de unir, y enlazar en la paz, pues es el espiritu del Señor quien uno y junta à los mas dispersos, y divididos. Sabido es lo que executò el Profeta Ezequiel. Embialo su Magestad à predicar à un campo, de difuntos lleno. Fue tan grande la commocion, y mocion, que hicieron aquellos difuntos, que los huesos mas apartados, y dispersos, unos à otros se buscaban, acercandose unos à otros, hasta llegar à abrazarse, y unirse cada hueso con la coyuntura de el otro hueso, de quien se avia dividido: *Prophetante me, & ecce commotio: & accesserunt ossa ad ossa, unumquodque ad iuncturam suam.* Quien escausa de tanta mocion? Yà lo dice el Profeta: dixome Dios que dixera, venga por todos los quatro vientos el espiritu, sopla sobre estos muertos, y revivan: *A quatuor ventis veni spiritus, & insuffla super interfectos istos, & reviviscant.* Así sucedió, que entrò el espiritu en los muertos, refucitaron, y se pusieron en pie: *Et ingressus est in ea spiritus, & vixerunt: steteruntque super pedes suos.*

Eph. 4. 3.

Ez. 37. 7.

Hombre que me oyes, el odio que à tu proximo tienes, la division que de tu propria carne hiciste, el amor que à tus hermanos niegas, muerto te tienen en el alma: *Qui non diligit, manet in morte.* Aora conoceremos; si el espíritu de Dios ha entrado en ti. Luego que el espíritu de Dios entrò en aquellos huesos muertos, resucitaron, se movieron, se acercaron unos à otros, y se unieron estrechamente entre si, como lo estaban antes: *Accesserunt ossa ad ossa, unumquodque ad iuncturam suam.* Ea, Espíritu Divino, como el Profeta clamo: *Veni Spiritus, veni Spiritus Divino, veni Espíritu Consolador, veni Espíritu Amador de la paz, veni, y entra en los que estàn muertos de rencor, y venganza: Insuffla super interfectos istos; sana, Espíritu Divino, sus heridas mortales, y ablanda su dureza: Sana quod est saucium, flecte quod est rigidum.*

O alma! No te mueves, no te levantas, no te acercas à buscar la paz? No buscas à tu hermano para reconciliarte con él? Muerto sin duda estás, pues no tienes ningun movimiento del Espíritu Santo, para la union de tu propria carne, y sangre, qual es tu proximo, y hermano. Pues yà, pecador, que tu no

quieres moverte, ni unirte con tu proximo, me convertiré à predicar à los difuntos, diré con el Profeta: *Ossa arida, audite verbum Dei;* huesos secos, oíd la palabra de Dios; levantaos huesos, moveos difuntos, resucitad muertos, reunios partes divididas, busquen se unos à otros, enlacense fuertemente, y estrechamente se abracen. O Señor! Yà que los hombres no quieren producir frutos de paz en su genero, ni en su propria especie: *Faciens fructum iuxta genus suum.* Abrase la tierra, bostee los difuntos, para que se reconcilien, de aora la tierra el fruto de la paz: *Terra dedit fructum suum,* que se sembrò en el mundo, quando vuestra Magestad nació: *Et in terra pax.*

§. IV.

Legando à la Paciencia, digo con San Lucas, que nos es la paciencia necesaria para poseer nuestras almas: *In patientia vestra possidebitis animas vestras.* Esceritissimo, almas, que con la paciencia poseemos nuestras almas, pues no ay quien pueda destruir à un alma, poseída de la paciencia; antes bien la paciencia en el alma, destruye todas las potencias

Luc. 21
29.

Drex. v.
2. de pec.
v. f. 875

cias del mundo. De un Principe refiere Drexelio, que para expresar la paciencia, tomò por simbolo al Avestruz, con una inscripcion, que decia: *Durissima coquit spiritus;* cuece las colas mas duras. Dicen los Naturales, que el Avestruz come hierro; y es tanto su calor, que lo dixiere, y destruye. Estas es, Fieles, la paciencia que cuece, y destruye todos los yerros, que contra ella se arman. Allí, dice David, quedaron quebrantadas, y destruidas las potencias de los arcos, los escudos, los cuchillos, y las guerras: *Ibi confregit potentias arcuum, scutum, gladium, & bellum.* En donde: En donde tenia su lugar la paz, ò la paciencia: *Et factus est in pace locus eius: Et habitatio eius in Sion.*

Fac. 5.7

Ea hermanos, dice Santiago, sed pacientes, que con la paciencia fortaleceis vuestros corazones, para que no aya quien os venza: *Patientes igitur estote fratres, usque ad adventum Domini.* Mirad al Labrador, con que paciencia lleva todos los trabajos? Todo lo lleva con gusto, con la esperanza que tiene de enriquecerse con el precioso fruto de la tierra: *Ecce agricola expectat pretiosum fructum terrae, patienter ferens donec accipiat,*

Almas, Fruto del Espíritu Santo es la Paciencia; y este Fruto, dice San Lucas, lo hemos de llevar con paciencia: *Fructum afferunt in patientia.* O quantos frutos de paciencia multiplica el alma, con el fruto de la paciencia! *Faciens fructum iuxta genus suum.* De manera, que el alma paciente; quanto mas padece, se va disponiendo para llevar mas frutos. No reparais, como à la vid le entran la cuchilla, y le deguelan los sarmientos? Pues esto es disponerla, y purgarla, para que lleve mas frutos: *Et omnem qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat.*

No veis el grano, que cae en la tierra, y muere? Pues esto es para llevar frutos con abundancia: *Cadens in terra: si autem mortuus fuerit, multum fructum affert.* Quando vielleis, Christianos, un alma, à quien los hombres le entran un cuchillo de mortificaciones, à quien Dios purga con trabajos, y que ella misma muere al golpe de la penitencia, mortificando sus pasiones, bien podeis discurrir, que esta alma llevará copiosos frutos de paciencia. Ay de los que no tienen paciencia, dice el Espíritu Santo: *Va his, qui perdiderunt sustentiam.* O como publican su necedad! *Qui autem impaciens est,*

Ecclit
16.
Prover
14.29.

Ioan. 19
2.

Ioan. 12
25.

Luc. 8
15.

est, exaltat Sulcitiam suam.

Què mayor necesidad, que en esta vida recibir mortificacion sin ningun fruto, y en la otra recibir daño sin ningun premio: *Qui impatiens est, sustinet damnum, & cum rapuerit, aliud apponet.*

Prover. 19. 12.

§. V.

Paso à la Longanimidad.

Poco nos queda que decir de este fruto; porque si la Longanimidad consilte en la perseverancia en el padecer, aviendo dicho de el continuo padecer de la paciencia, y de la abundancia de sus frutos, yà hemos declarado, y explicado la Longanimidad; y así, solo dire de este fruto con el Profeta Osleas, que tendrá los frutos adequados à su continuo padecer: *Fructus adequatus est ei.* Yà se ve, que quien es tan constante en el padecer, y tan largo, ha de llevar frutos segun su Longanimidad: *Faciens fructum iuxta genus suum.* Christianos, hasta el fin de la vida hemos de alargar el padecer, imitando al Apostol, que se le acabò el padecer con la vida: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi.*

Tim. 4.

§. VI.

SIguese la Bondad, Fruto del Espiritu Santo. El Fruto de la Bondad, pedia David à Dios le enseñalle: *Bonitatem & disciplinam, & scientiam doce me.* Nunca cesemos de hacer bien, dice San Pablo, que en su tiempo cogèrmos, lo que aora con la bondad sembraremos: *Bonum autem facientes, non deficiamus: tempore enim suo metemus non deficientes.* De manera, que podemos decir de la Bondad, que es aquel arbol plantado à las margenes del agua, que à su tiempo dà el fruto: *Et erit tamquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo.* Pues Fieles, este es el tiempo aceptable: *Ecce nunc tempus acceptabile:* la Bondad es una preparacion del animo à siempre hacer bien; todo el tiempo que se nos dà, para hacer bien à todos se nos concede: *Ergo dum tempus habemus, operemur bonum ad omnes;* el ergo que aqui pone el Apostol, es nota de consecuencia; luego todo el tiempo de la vida, es para llevar frutos de bondad: *Faciens fructum iuxta genus suum.*

De aquel arbol transplantado sobre las aguas, dice Jeremias,

Pf. 118. 66.

Gal. 6. 9.

Pf. 1. 33.

2. Cor. 6.

Galat. 6. 10.

nias, que siempre llevará fruto: *Nec aliquando desinet facere fructum.* Dalenos en esto à entender, debemos siempre obrar bien, nunca cesando de llevar fruto de buenas obras. Quien, si tiene verdadero amor de Dios, no llorará lagrimas de sangre al considerar, que aviendo dado su Magestad la vida al hombre, para que no cesse de obrar bien, està siempre en su presencia obrando mal: *Fugiter facientes malum in oculis meis ab adolescentia sua;* y tanto mal obran los hombres desde su mocedad, que se quexa el mismo Dios, que han llegado con las culpas hasta la vejez: *Eccl. 11. 16. Confesescunt in malo.* Hombres, los que oy vivis llenos de malicia, como no temeis à Dios, sabiendo, que por la malicia del tiempo antiguo, embidò Dios un diluvio, que anegò à todos los hombres del mundo: *Gen. 6. 5. Videns autem Deus, quod multa malitia hominum esset in terra, & cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore.*

Fer. 17. 8.

Fer. 32. 30.

Eccl. 11. 16.

Gen. 6. 5.

§. VII.

Otro Fruto del Espiritu Santo es la Benignidad. Si el mismo Espiritu es benigno, como no ha de producir frutos de Benignidad? *Benig-*

Sap. 1. 6.

nus est enim spiritus sapientia. San Pablo dezia: Hijos, no querais contristar al Espiritu Santo; y así sed benignos con vosotros mismos, misericordiosos, y liberales: *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei... estote autem invicem benigni, misericordes, donantes invicem.* Así dize el Apostol: Imitarèmos à Dios, que en Christo Jesus nos diò toda su Benignidad! *Sicut, & Deus in Christo donavit vobis::: Benignitas, & humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei.* De manera, que si hemos de aprender de Christo la mansedumbre: *Discite à me, quia mitis sum;* tambien hemos de sacar de su Magestad la Benignidad: *Convertimini ad Dominum Deum vestrum: quia benignus, & misericors est.* Christianos, usad de Benignidad con los proximos, y advertid, que quando el Apostol nos encarga la Benignidad, nos aconseja huir de toda amargura, ira, è indignacion, clamor, blasfemia, y toda malicia, como contrarios que son estos vicios à la Benignidad: *Omnis amaritudo, & ira, & indignatio, & clamor, & blasphemia tollatur à vobis, cum omni malitia. Estote autem invicem benigni.*

Eph. 4. 30.

Eph. 4. 32.

Tit. 3. 4.

Matth. 11. 29.

Joel. 2. 13.

Eph. 4. 31.

§. VIII.

LA Mansedumbre, que es el Fruto que se sigue, es muy parecido à la Benignidad. Bien puedo yo dezir del fruto de la mansedumbre, lo que dezia Nabuco de el fruto de aquel arbol que soñaba, que era mucho, mucho, mucho en grande manera: *Fructus ejus nimius*. Ello es cierto, que los mansos poseeràn la tierra; esta tierra es la de sus cuerpos, y es tan buena, que lleva frutos de à treinta, de à sesenta, y de à ciento: *Ceciderunt in terram bonam: & dabant fructum, aliud centesimum, aliud sexagesimum, aliud trigesimum*. Aquí nos pone el Evangelio tierra que lleva ciento, tierra que lleva sesenta, y tierra que lleva treinta. De manera, que segun es la tierra, y el cultivo que se le dà, así lleva los frutos: ay tierra, à quien se le entra la reja tan de buena mano, que le destruye toda la mala yerba, le arranca de raiz toda maleza, y queda tan bien cultivada, que lleva frutos de à ciento por uno. Es la mansedumbre la reja, y la buena mano, que arranca del alma toda mala yerba de ira, toda maleza de impaciencia, y la dexa

tan bien cultivada, que le haze llevar frutos de à ciento por uno.

Porque ello es cierto, que la mansedumbre destruye de el hombre la escandescencia, vicio con que se aira por qualquier leve causa; le arranca la amargura, con que conserva la injuria en la memoria; le desvarata las riñas, clamores, contumelias, hinchazon de entendimiento, indignacion, y blasfemia, hijas todas de la ira. Con tan buena reja, que la mansedumbre dà al hombre, les destruye todos los vicios opuestos. Adornado el hombre con esta virtud, obra con mansedumbre en todas ocasiones: con que llevando frutos segun su genero: *Faciens fructum juxta genus suum*, vienen à ser muchos, muchos en grande manera los frutos de la mansedumbre: *Fructus ejus nimius*.

De otra manera pudieramos probar los muchos frutos de la mansedumbre. Los daños de la ira son muchos, como se viò en Herodes, que por averse ayrado: *Iratu est*, hizo de una vez infinidad de daños, quitando la vida à un sin numero de inocentes: *Occidit omnes pueros*: con que oponiendose la mansedumbre à la ira, siendo tan muchos los daños de la ira,

Mat. 23
16.

ira, se sigue sean muchos los frutos de la mansedumbre. O Fieles; quantos son los daños, que de la ira se siguen! Digalo Abel, muerto por su hermano Cain: digalo el Pueblo de Dios, affigido por Faraon: diganlo, los que por la ira no llegaron à la mitad de sus dias: *Zelus, & iracundia minuunt dies*. Digalo, los que armados de la ira cayeron al infierno, y tienen aora en la cabeza los cuchillos, y en sus huesos sus iniquidades: *Qui descenderunt ad infernum cum armis suis, & fuerunt iniquitates eorum in ossibus eorum: quia terror fortium facti sunt*.

Eccli. 30
26.

Ezec. 32
27.

§. IX.

Pasemos à la Fè, y à contemplarla como Fruto de el Espíritu Santo. San Pablo dize, que el justo vive segun la Fè: *Justus autem ex fide vivit*: y si alguno dixesse, si ay algunos frutos en el justo, que vive segun la Fè: *Et dicit homo: si utique est fructus justo; sepa, que todo lo bueno, que haze el justo, son frutos de la Fè*. Es claro, que aunque aya Fè, si no ay obras, es lo mismo que si no huviera Fè: luego quando ay buenas obras, es porque ay Fè: luego todo lo bueno que se haze, son frutos de la Fè. La Vir-

Rom. 1.
17.

Psal. 57.
12.

gen Maria, por que tuvo fruto de bendicion? Porque creyò: *Beata, qua credidisti*. Sara, siendo esteril, por que tuvo à Isaac fruto de bendicion? Por la Fè que tuvo: *Fide, & ipsa Sara steriles virtutem in conceptione seminis accepit*.

Me faltara tiempo, dize San Pablo, si huviera de referir todos los frutos de la Fè: *Et quid adhuc dicam? Desicet enim me tempus*. Noè, por que obrò, ò fabricò el Arca? Por la Fè que tuvo: *Fide Noè.... aptavit Arcam*. De manera, que fabricò Noè el Arca, porque creyò, que si no la huviera fabricado, no teniamos por donde creer, que el justo Noè avia creído. Alma, si no obras bien, no tenemos por donde discurrir, que tienes Fè. Mas repara, que Noè en el Arca condenò al mundo: *Me-*

Muy para temida es, alma, aquella sentencia de Christo, que dize: todo aquel sarmiento, que no llevare en mi, fruto, será apartado de mi, que soy

Luc. 13
45.

Heb. 11
11.

Ibid.

Ibid.

Joan. 15
1.

soy la Vid verdadera: *Ego sum vitis vera... omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum.* No es menos para temida la otra sentencia del mismo Señor, que dize: Si, al que tiene, se le dará, para que abunde en tener mas; al que no tiene, se le quitará lo que parece tener: *Omni enim habenti: dabitur, & abundabit: ei autem qui non habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo.* Esto es, à el que tiene obras buenas con el talento de la Fè, se le daràn mas talentos, para que lleve mas frutos, segun su genero: *Faciens fructum juxta genus suum*; para que teniendo en esta vida mas meritos, se le den en la otra premios con abundancia. Pero aquel, à quien se le diò el talento de la Fè, y lo tiene escondido, sin obrar con èl, este es el que no tiene obras; y la Fè, que es lo que parece tener, se le quitará: *Quod videtur habere, auferetur ab eo.* Alma, alma, Cristiano, teme perder la Fè, porque no la acompaña con buenas obras.

§. X.

LA Modestia, la cuenta San Pablo entre los Frutos del Espiritu Santo. Modestia es, y se dize, la que pone de-

vido modo en las acciones exteriores del cuerpo, como son, ver, hablar, andar, vestir, calzar, peinar, y otras sin numero de acciones humanas. Por lo exterior, se conoce lo interior; y del exterior modesto, y compuesto, se infiere la modestia, y compostura interior. Gemiano compara la modestia à las cejas. Las cejas defienden à los ojos de los malos humores que baxan de la cabeza; asì es la modestia, que defiende al alma de los malos humores de las culpas; pues es cierto, que de la dissolucion de los sentidos exteriores, entra la muerte à lo interior de la casa del alma: *Ascendit mors per senestras nostras, ingressa est domos nostras disperdere parvulos deforis.* Las cejas son de adorno, y hermosura; esto es la modestia, que siendo de adorno para el alma, es hermosa para quien la mira. Las cejas, segun el Filosofo, son indice del interior: la modestia, como yà hemos dicho, consistiendo en lo exterior del cuerpo, està denotando lo interior del alma.

Conociendo el Apostol San Pablo lo necesario que es la modestia à los Christianos, pues estamos obligados à dar buen exemplo en lo exterior, y à no ser malos en lo interior,

ni

ni aun à parecer en lo exterior malos; nos aconseja, que nos vistamos de la modestia, como escogidos que somos los Christianos de Dios nuestro Señor, para edificar à todas las gentes: *Induite vos sicut electi Dei... Modestiam.* De manera, que sea manifesta nuestra modestia à todos los hombres: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus*; que estando fundada la modestia de nuestros sentidos en el santo temor de Dios: *Finis modestie timor Domini*, llevará en los sentidos del cuerpo fieles frutos para los proximos: *Fructus sensus illius fideles sunt.* Y como esto pueda ser en un sin numero de acciones, que tiene cada sentido, en cada uno puede llevar la modestia muchos frutos, segun su genero: *Faciens fructum juxta genus suum.*

O que poco caso se hace de la modestia! Quien se detiene en componerse sus sentidos? Quien se para en vestirse con decencia? Pues en verdad, que dice Dios, que ha de llegar dia, que trayga debaxo de sus pies la altivez de las hijas de Sion, que de sus cabezas ha de arrancar todo su cabello; porque ellas anduvieron sin modestia, y engreidas, cõ el cuello levantado, con los ojos par-

leros, con los pies desconcertados, y con los passos con vanidad afectados: *Pro eo quod elevate sunt filia Sion, & ambulaverant extento collo, & natibus oculorum ibant, & plaudebant, ambulabant pedibus suis, & composito gradu incedebant; decalvabit Dominus verticem filiarum Sion, & Dominus crinem earum nudabit.* En este dia, dice el mismo Profeta, quitará Dios de las mugeres el adorno de su calzado, los collares, y los monillos; les quitará las mitras, que en este tiempo son las moñas; les quitará las arracadas, los votes de olor, los anillos, los diamantes, las agujas, las cintas, los espejos, y todas las invenciones de su vanidad: *In die illa auferet Dominus ornamentum calceamentorum, & lunulas, & torques, & monilia, & armillas, & mitras, & discriminalia, & perisphelidas, & murenu-las, & olfactoriola, & inau-res, & annulos, & gemmas in fronte pendentis, & mutatoria, & palliola, & linteamina, & acus, & specula, & sindones, & vittas, & iberistra.* O mugeres! No sin gran temor de estos castigos, que les amenazan, les aconseja San Pablo, que sean modestas en el vestido, adornandose con verguen-

za,

Ibid. 16.

Ibid.

Gem. li.
6. c. 44.Colof. 3.
12.Phil. 4.
5.Prover.
22. 4.Ecc. 37
26.Hier. 9.
21.Arist. de
Anim.

1. Tim. 2. 2. *za, y templanza: Mulieres in habitu ornato, cum verecundia, & sobrietate ornantes se, & non intortis crinibus.*

§. XI.

LA Continencia, y Castidad, pone San Pablo por ultimo Fruto del Espiritu Santo. La continencia es la que refrena las pasiones, que inclinan à cosas venereas; aunque tiene otros efectos; este es muy proprio de la Continencia. La Castidad es una pureza, y enagenacion de las delectaciones, y actos venereos. Muy parecidas son estas dos virtudes; y pues son tan parecidas ellas, no las distingamos nosotros. Dirè de ambas juntas; y dirè con el Espiritu Santo de estos dos Frutos; que sus flores son frutos de honor, y honestidad: *Flores mei fructus honoris, & honestatis.* Pues no son primero las flores, y luego los frutos? Es así. Pues como aqui dice el Espiritu Santo, que sus flores son frutos? *Flores mei fructus.* O, no ven, que aqui habla su Magestad de la Continencia, y Castidad, Frutos del Espiritu Santo; y en estas virtudes sus flores yà son sazoados frutos. La Esposa Santa tenia su vien-

tre (en quien està entendida la Castidad) cercado de lirios: *Venter tuus sicut aceruus tritici, vallatus lilijs.* Es el lirio flor, que simboliza la Castidad, pues quando vean à un alma que es abstinentemente en la comida, y bebida, que cierra las puertas de sus sentidos à toda delectacion; estas cosas, que parecen flores de la Castidad, sepan que yà son de la Castidad sazoados frutos.

Mas: comparanse à las flores los frutos de la Castidad, y Continencia, por su gran pureza; por lo qual podemos decir, que estos dos frutos, son aquellos purísimos frutos de que hace mencion el Espiritu Santo en los Proverbios: *Purissimi fructus eius.* Tambien se llaman flores estos frutos, por su mucha hermosura. O que hermosa es la casta generacion! Es, y serà inmortal su memoria delante de Dios, y de los hombres: *O quam pulchra est casta generatio cum claritate: immortalis est enim memoria illius: quoniam, & apud Deum nota est, & apud homines.* Misterio tiene, que se llamen flores estos frutos.

Oygan: de la purísima Sibiluria se dice, que fructifica como la vid la suavidad del buen olor: *Ego quasi vitis fructificavi*

Cant. 7. 2.

Prover. 3. 14.

Sap. 4. 1.

Eccl. 24. 23.

cavi suavitatem odoris. Que passia, Fieles, para que la vid lleve fruto? De un continuo cultivo necessita; yà le dan una caba, y otra caba; yà la podan, y yà la hieren. Castidad se dice, almas, de castigar; pues si hemos de llevar fruto de Continencia, y Castidad, hemos de castigar el cuerpo, como lo hazia San Pablo: *Castigo corpus meum.* Hemos de ser como la vid, dandole à nuestro cuerpo una, y muchas cabas de azotes, de disciplinas, y de continuas mortificaciones; yà podandolo de los manjares, de las comidas, y bebidas, que con esto se llevan à un mismo tiempo frutos dignos de penitencia: *Facite ergo fructus dignos penitentiae.* Y tambien se llevan frutos, segun el genero de la Continencia, y Castidad: *Faciens fructum juxta genus suum.* Finalmente, son como las flores los frutos de la Continencia, y Castidad, porque son delicados como las flores. Ay flores tan delicadas, que si las manos del hombre las tocan, luego al instante se marchitan. Así es la Castidad, dice Juan Vital, que al tocamiento menos puro se corrompe: *Quando rosa viola, & alij flores manu tanguntur, statim marcescunt; sic virginitas tactu illicito corrumpitur.*

1. Corin. 2. 27.

Luc. 3. 8.

Muy lexos de impureza estaba la Magestad de Christo nuestro Bien; y quando le toca à su vestido una muger, lo estraña su Magestad: *Quis est, qui me tetigit?* Digno es de reparo, que ni aun de la Magdalena, discipula del Salvador, yà pura, y casta, quiera su Magestad ser tocado: *Noli me tangere.* A San Pablo es necesario tenerlo aora presente, que dice: Hombre, bueno te es à ti no tocar à la muger: *Bonum est homini, mulierem non tangere.* O castísimo Joseph, que bien hazes en dexar la capa en manos de esta muger torpe, sin consentir eche mano deti, huyendo de los tocamientos de sus manos! *Qui relictus in manu ejus pallio, fugit.* O castísima Susana, llora, y desate la muerte, quando estos torpes viejos ponen sus manos sobre tu cabeza! *Posuerunt manus suas super caput ejus. Quae flens suspexit ad Caelum.* Aqui una docta pluma: *Ea que mortem non temebat, ab obscenis manibus caput suum contigi dolebat.* Dizen los Naturales, que la oliva se esteriliza, si la cabra llega à tocarla quando està tierna. Causino refiere, que ay unos ratones blancos de mucha estimacion; y para cazarlos, les arrojan lodo, y cieno à las puertas de las madrigueras. Caso raro! Es en tanta manera

Luc. 8. 45.

Joan. 20. 7. 1.

1. Corin. 17.

Gen. 39. 17.

Dan. 13. 34.

lo que aquellos animales abominan la suciedad, que mas quieren entregarle à la muerte limpios, que salvarse sucios. Fieles, muy delicada es la Castidad; el tacto mas leve la esteliza, para que no lleve frutos. Almas, antes morir, que tocar en cosa sucia, y deshonestas.

Esto es, Fieles, algo de los doze Frutos del Espiritu Santo. Que rica dexan al alma Frutos tan ricos! Aye dize, que estos doze Frutos son aquellas doze fuentes, que se refieren en el Exodo, que fecundan al alma para que lleve abundantes frutos: *Duodecim fontes aquarum.*

Ex. 15. 25. Son los doze Frutos aquellas doze piedras, sacadas de las aguas, y corrientes del Espiritu Santo, para bien de las almas, mejor que aquellas doze piedras, que del Jordàn sacaron los hijos de Israel. Son los doze Frutos aquellos doze Capitanes, que mejor que Hamael, produce el Espiritu Santo en las almas, para hazerlas robustissimas sobre todas las fortalezas del mundo. Son aquellos doze leoncillos, que sirven en el alma de assiento, y trono al mejor Salomòn Dios nuestro Señor. Son aquellas doze horas del dia, que dan claridad al alma. Son aquellas doze alas del Aguila, con que buela el alma al Cielo. Son aquella co-

rona de doze Estrellas, con que el alma del justo se corona en el Cielo. Al fin, son los doze Frutos del Espiritu Santo aquellos doze frutos, que por todos los meses del año llevaba el arbol de la vida, plantado en aquel rio de aguas vivas, resplandeciente como el cristal, que procedia de la Silla de Dios, y del Cordero: *Auferens fructus duodecim.*

Ea, Fieles, el fin que Dios tuvo en echarnos à este mundo, fue para que llevàramos frutos de buenas obras, que no pueden ser mejores que las obras, ò frutos del Espiritu Santo: *Posui vos ut eatis, & fructum afferatis.* El tiempo de llevar estos frutos, es muy cierto que es en la presente vida: *Et in certo tempore fructus habentes.* Ay de aquel, que en esta vida no lleva estos frutos de buenas obras! Ay de aquel, que al tiempo de morir, quando el Hijo de Dios venga à pedir la cuenta de todas sus obras, se hallase sin el fruto de estas buenas obras! *Cum autem tempus fructuum appropinquasset.* Quien no temerà, le suceda lo que à la higuera? Fue Christo à tomar cuenta à la higuera de los frutos que tenia, y hallandola con hojas, y sin fruto, le echò vna horrible maldicion, diziendola: Nunca de ti nazca fruto por toda la eternidad: *Numquam*

Apocal. 12.1.

Apocal. 22.2.

Joan. 15. 16.

Sapient. 10.7.

Mat. 21. 34.

Mat. 21. 19.

ex te fructus nascatur in semperiternum. Portentoso caso! Luego al punto la higuera se secò, impossibilitandole para siempre de llevar fruto. Aunque la higuera clamaba, que solo era tiempo de llevar hojas, y no fruto: *Nibil invenit prater folia: non enim erat tempus ficorum,* no por esso se excusò del castigo.

Marc. 11.13.

O pecador! O tu, que estàs cargado de hojas de culpas, sin ningun fruto de buenas obras! Espera la maldicion de Dios, que te impossibilite de llevar frutos de vida eterna, en castigo de no llevar aora los frutos de virtud à que estàs obligado. O alma infeliz, si como la higuera respondes, que no es aora tiempo de llevar estos frutos: *Non enim erat tempus ficorum,* con justa razon puedes temer un castigo formidable de Dios. Pecador, es tiempo de llevar hojas de culpas, que no te sirven; y no es tiempo de llevar frutos de buenas obras, que te aprovechan? Que te dice Jesu-Christo? Si acalo lo ignoras, serà bien que sepas, que dice tu Magestad: Todo aquel arbol que no lleva fruto bueno, serà cortado, y al fuego inextinguible arrojado: *Omnis ergo arbor, que non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur.* Hombre contigo, que no tienes fruto

Matt. 3. 10.

de buenas obras, habla su Magestad. Tu eres el arbol, à quien ya està puesta la segar de la muerte, para ser cortado de este mundo, y ser arrojado al fuego inextinguible del infierno.

Contigo, pecador, cuyos frutos son culpas: *Fructus autem impij ad peccatum;* y por tanto, frutos inutiles para Dios, y amargos para el alma: *Fructus illorum inutiles, & acerbi ad manducandum.* Contigo, contigo habla su Magestad por David, diciendote: Que ha de perder de la tierra tus frutos inutiles: *Fructum eorum de terra perdes;* y los ha de dàr à la oruga de los demonios: *Dedit arugini fructus eorum.* Si, pecador, para solo comida de los demonios sirven los frutos de tus culpas: *Fructus terra tue, & omnes labores tuos, comedat populus quem ignoras, & sis semper calumniam sustinens, & oppressus cunctis diebus.* O alma infeliz, debiendo sustentarte del fruto de buenas obras, para poseer el Paraiso, gustas del fruto vedado de la culpa, para ser del Paraiso desterrado! El suceso de nuestros primeros Padres: Del fruto de todos los arboles bien podemos comer, decia Eva à la serpiente; pero del fruto del arbol, que està en medio del Paraiso, nos manda

Prover. 10. 16.

Sapient. 4. 5.

Psalms. 20. 11.

Psalms. 77. 46.

Deuter. 28. 33.

Genes.
3. 2.

Dios no le comamos, porque morirémos en qualquier dia que le gustarémos: *De fructu lignorum*, &c. Lo que lucedió fue, que comieron el fruto del arbol vedado, que era lo que el demonio queria, y fueron del Paraiso terrestre arrojados. Alma engañada, sabe, que el fruto vedado son las culpas; para que gustes de ellas te tienta el demonio, para que quedes del Celestial Paraiso desterrado. O que vergüenza ha de caular esto algun dia! *Quem ergo fructum habuistis tunc in illis. in quibus nunc erubescitis*: pues es la muerte eterna, prosigue el Apostol, el fin de las culpas: *Nam finis illorum mors est.*

Roman.
6. 21.

Oye este exemplo. Refiere San Antonino de Florencia, que un Cavallero mozo, conociendo las vanidades del mundo, le huyó à un desierto, donde gastaba el tiempo en rigurosas penitencias. Inquietólo el demonio con el vano deseo de querer saber el dia de su muerte, pareciendole, que con esta noticia seria mayor el cuidado que pondria en el concierto de su vida. Reynó tanto este deseo en el Anacoreta, que todas sus penitencias, y especiales exercicios iban dirigidos à que su Magestad le revelasse el dia de su muerte. Un dia, estando en oracion, se le apareció el Angel Santo de Dios, y

2. part.
sum. tit.
9.

le dixo: Persevera en la buena vida que aora tienes, que antes que mueras tendrás de mi parte tres avisos.

Prosiguió algunos dias en sus santos exercicios; mas haciendo reflexion sobre lo que el Angel le avia dicho, sugeriendole el demonio, discurria consigo mismo de esta manera: Pues si antes de morir tengo de tener tres avisos de mi Angel, para que me doy tan mala vida? Por que me he de negar al trato politico de los hombres, y he de vivir como una fiera en estos bosques? Por que he de negar à mi carne los gustos à que se inclina, siendo verdugo de mi cuerpo, degollando con la mortificacion sus naturales apetitos? O maldito discurso! O como se conoce que lo sugiere el demonio! Como él se lo discurrió, y el diablo se lo sugerió, así lo executó. Dexó el desierto, se vino à los poblados, comercia con los hombres, y tambien con las mugeres; dà rienda à sus apetitos carnales, y desenfrenase en la torpeza. En esta mala vida vivia, quando se le ofreció hacer un viage. Tuvieron de él noticia sus emulos, que nunca faltan à los que viven mal, y en vn bosque por donde avia de passar, le estuvieron esperando para quitarle la vida; le acometieron, y tan mal le

hi-

hirieron, que se tuvo por milagro que viviera. Se bolvió à su casa à curarse; y los pacientes, teniendo este fructo por mysterio, le aconsejaban bolviessè à la buena vida que antes tenia, teniendo por aviso del Cielo el suceso, para corregirse. No hizo caso de sus consejos; sanó, y prosiguió en los vicios, que no dexó. Determinó probar su fortuna por la mar, y de hecho se embarcó con otros comerciantes. No bien se dieron las velas à los vientos, quando se levantó una borrasca, tan pocas vezes vista en la mar, que hasta los mas practicos en semejantes peligros, desesperaron de remedio; y dandose por perdidos, se convirtieron à Dios, llorando sus culpas, confessando sus pecados, pidiendo à Dios misericordia. Solo este mozo estaba impavido, sin susto ninguno, diciendo consigo: Aunque todos mueran en esta tormenta, yo no puedo peligrar, que no he tenido de mi Angel los tres avisos. Permittió Dios, que contra toda esperanza el mar se serenasse, y que ninguno peligrasse.

Salto à tierra, no enmendado, sino en sus vicios obstinado. Continúó su mala vida; y al fin le asaltó una fiebre, que conocida por los Medicos su malicia, le avisaron que trata-

ralde disponerse para morir. Qué bien los Medicos entienden mi enfermedad! No puedo morir, que no he tenido de mi Angel los tres avisos. La enfermedad le pasó en el ultimo aprieto: conoció que se moria; y exclamando, dixo: O Angel, que me has engañado! Aparecesele el Santo Angel, y le dice: No te he engañado, que los tres avisos te los he dado. Oye el primero fue por tus pacientes; yo era quien los movia, para que te dixessen, que bolviessè à tu buena vida. El segundo aviso te di en la mar: yo moví la tempestad, para moverte à ti à penitencia. El tercer aviso te he dado por los Medicos en esta enfermedad: yo era quien los alentaba, para que te desengañassen con tanta claridad. El demonio fue quien te engañó, y tu te dexaste engañar en dexar la buena vida, en entregarte à la culpa, y en imaginar, que no dexando de pecar, tendrías despues lugar de penitencia, y de llevar frutos de buenas obras. Desapareció el Angel, quedó el miserable lleno de amargura: dixo à los circunstantes lo que por él passaba; y dando un triste suspiro, exaló su alma en manos de los demonios, que le engañaron en vida, para atormentarlo en el infierno despues de muerto.

O alma! como esperas llevar fruto de buenas obras, no dexando de pecar? Advierte, que son avisos del Cielo, para que dexes la mala vida, el Sermon del Predicador, la exortacion del Confessor, la reprehension del superior, la fatalidad del vezino, la muerte del conocido, y la desgracia del

amigo. El Sermon que oyes, los exemplos que lees, y los successos funestos que acaecieron, todos son avisos de Dios, para que lleves frutos de buenas obras, con que en esta vida se consigue la gracia, y en la otra la gloria: *Ad quam nos perducat, &c.*



PLÁTICA DE LAS BIENAVENTURANZAS.

EXPLICACION DE LAS BIENAVENTURANZAS.

Las Bienaventuranzas son ocho. Antes de su explicacion supengo por cierto, que la Bienaventuranza consiste en la vision, y fruicion de la Divina Essencia; y como esta se goze en la otra vida, mientras que el hombre es viador, no se puede llamar bienaventurado. No obstante esto, llama Christo nuestro Bien, Bienaventurados à los pobres de espíritu, à los mansos, &c. yà por la excelencia de estas virtudes, causando cierta bienaventuranza à los que las tienen en esta vida; yà porque son prendas, y segurísimos medios, con que se alcanza la bienaventuranza de la otra.

En la primera dice su Magestad: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos.* Los pobres de espíritu no son los que aunque pobres, están mal en la pobreza; ni son pobres de espíritu, los que por desgracias, y fatalidades se hicieron pobres: tampoco son pobres de

de espíritu, los que por conveniencia humana quieren ser pobres: solo aquellos son pobres de espíritu, que abrazan la pobreza por el bien espiritual de sus almas. *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.* La mansedumbre es virtud con que el hombre se rinde à todos; con la mansedumbre se sujeta la ira, y se hace el hombre dueño de si mismo; con que poseyendose el hombre con esta virtud à si mismo sobre la tierra, poseerá la tierra de los vivientes sobre el Cielo. *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.* Por los que lloran, no se entiende aquí los que lloran las pérdidas temporales, sino los que lloran sus pecados, ò los de sus proximos, ò los que lloran por el desierto de esta vida, ò por la dulce patria de la otra; estas son las lagrimas que serán consoladas.

Bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia, porque ellos serán hartos. Esta hambre de justicia no consiste en tenerle odio, y mala voluntad al proximo, deseado que sea ajusticiado, sino en obrar con fortaleza lo justo, à que está el hombre obligado. De otra manera. Hambre, y sed de justicia, consiste en una preparacion de animo, à obrar

siempre lo que sea justicia, y un deseo de que todos executen lo que en conciencia, y justicia están obligados, sin faltar à la caridad. *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.* Muchas obras se hacen, que parece son de misericordia, y algunas circunstancias las vician, para que no lo sean. Aquella será obra de misericordia, que mira à dár gusto à Dios, y à socorrer la necesidad del proximo. *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán à Dios.* No se habla aquí de la limpieza natural del corazón, sino de la espiritual. Entonces ay limpieza en el corazón, quando está el alma sin mancha de culpas, hermosea da con la gracia; ò quando están tan mortificadas las pasiones, que no ay riesgo que se manche el hombre con pecados. Así está el corazón dispuesto para entrar el Christiano en el Cielo à ver à Dios, en donde ninguna cosa manchada puede entrar.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. No son pacíficos los que tienen paz con el mundo, demonio, y carnes; ni son pacíficos los que no tienen guerra con los apetitos desordenados, ni los que dicen paz, y no ay tal paz. Aquellos